



5137

Opinión

Viernes 1 de Agosto de 1997. LANACIÓN

CONTEXTOS

EUGENIA ECHEVERRÍA

Querido Billy Shakespeare

William Shakespeare es el autor clásico de mayor éxito en el mundo. Ningún otro autor mantiene su vigencia, ni motiva tan reiteradas muestras de imaginación y talento por parte de la gente de teatro y de cine. Ningún otro, tampoco, recibe tantas muestras de falta de respeto. Tan vigente es que no resulta raro encontrar, como en estos días, en nuestra cartelera, cuatro obras suyas en exhibición. El teatro universitario ofrece "Sueño de una noche de verano", y el cine "Mucho ruido y pocas nueces", "En busca de Ricardo III" y una nueva versión de "Romeo y Julieta". Y así como los personajes de sus piezas teatrales, escritas en el siglo XVI, siguen constituyendo tipos psicológicos de todos los tiempos, también sigue vigente la sospecha de que no escribió las obras que se le atribuyen o, al menos, no todas. Se afirma, con cierta frecuencia, que el seudónimo "Shakespeare" ocultó el buen nombre de Edmund Spenser, de sir Walter Raleigh y de Christopher Marlowe, sus contemporáneos. Tanto así, que la norteamericana Delia Bacon creyó encontrar una gran cantidad de mensajes cifrados en los dramas shakespearianos que delataban la existencia de un "club isabelino", que permitió a sus socios escribir una respetable cantidad de obras teatrales bajo ese nombre único. Tan convencida estaba de su teoría, que movilizó a importantes intelectuales

ingleses para conseguir abrir la tumba del escritor en Stratford-on-Avon y aclarar las dudas registrando sus huesos y las pertenencias con que, aseguraba, había sido enterrado. Pero, de pronto, la señora Bacon dio marcha atrás en su proyecto, justo cuando todo estaba a punto, y huyó a EE.UU. sin dar explicaciones de su repentino cambio. Se sospecha que la amedrentaron esas líneas del epitafio de Shakespeare impresas en su lápida, que dicen: "Maldito sea aquel que remueva mis huesos". Otra teoría con muchos adeptos en el medio teatral inglés atribuye al dramaturgo Erwin de Vere, conde de Oxford, la mayor parte de los dramas más importantes escritos hasta 1604, el mismo año en que Shakespeare abandonó Londres para ir a morir a su terruño sobre el río Avon. Estas hipótesis obedecen a la enorme falta de datos y fechas que echen luces sobre la vida de William Shakespeare desde sus primeros años hasta su muerte. Hace poco, la televisión británica produjo una admirable teleserie, titulada "Billy



Ningún otro autor motiva tan reiteradas muestras de imaginación y talento por parte de la gente de teatro y de cine. Ningún otro, tampoco, recibe tantas muestras de falta de respeto.

Shakespeare", que conjeturaba, a falta de datos precisos, sobre la juventud del recién llegado escritor a un Londres inhumano, clasista y excluyente. Billy quiere actuar, escribir, vivir la vida. Es joven y dueño de una gran simpatía. Se las ingenia para introducirse en los medios aristocráticos, donde se encuentran los mecenas, y se suma alegremente a un grupo de actores que trabaja en bares de mala muerte, representando roles femeninos, ya que en su época la actuación estaba vedada a las mujeres y los papeles femeninos

correspondían a varones jóvenes y con prestancia. La atención que esta teleserie concede a los primeros años del grupo que se ampara bajo el nombre de "El Globo", y los montajes de los primeros dramas de Billy, es extraordinariamente iluminadora. La pasión por el teatro, y el entusiasmo de un grupo que comparte esa pasión, son la consigna. Se exalta un universo masculino totalizador, donde el espacio que corresponde al amor está exento de la turbiedad y de la empuñada intolerancia que padece el mundo homosexual contemporáneo.

Billy vive su amor con un aristócrata que lo financia, lo estimula, y lo comparte. Lo lleva consigo a la corte, lo refina, lo relaciona, logra llevarlo a los salones de la reina para ganar su admiración. Lo mismo hará él, años más tarde, con los jóvenes provincianos ansiosos de gloria que lleguen a buscarlo.

Entender que Julieta, la eterna Julieta, fue representada originalmente -y por muchísimo tiempo- por jóvenes talentosos, menudos, apuestos, que pasaban largas temporadas aprendiendo a usar las crinolinas y las pelucas, nos lleva necesariamente a recordar el escándalo que provocó en nuestro progresista siglo XX el estreno de "Las criadas", de Jean Genet, en que tres varones debían representar a las protagonistas femeninas del drama. Inscrita en la mejor línea del teatro universal, la obra de Genet fue perseguida por ser un insulto a las buenas costumbres. Y sigue provocando malestar cada vez que se reestrena, en teatros pequeños y con escasa publicidad, transformándose en un teatro de minorías: así ocurre cuando se violentan los roles claramente sexados para ingresar en la ambigüedad.

La sociedad se desconcierta, afloran sus debilidades, sus zonas de miedo, teme perder el control, y sus funcionarios cortan por lo sano: censuran. Está visto que a Billy Shakespeare el siglo XVI lo trató mejor.

Querido Billy Shakespeare [artículo] Eugenia Echeverría.

Libros y documentos

AUTORÍA

Echeverría, Eugenia, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Querido Billy Shakespeare [artículo] Eugenia Echeverría. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile